

la de quitar la ciudad de Parma á Octavio, yerno del Emperador, para poder entregar aquella plaza, muy importante por su posición, á Horacio Farnese, que estaba desposado con Diana de Poitiers, hija natural de Enrique II (1). En Marzo de 1548 se creía en Roma, que Octavio, á quien acababan de hacer gonfaloniere de la Iglesia, abandonaría Parma á su hermano (2); pero en esto se engañaron completamente. En el tiempo siguiente se consideraron los más diversos planes sobre lo que debería hacerse en aquel negocio, principalmente sobre la manera como se podría indemnizar á Octavio (3). Paulo III se resolvió, finalmente, por un plan que ponía al Emperador en la violenta posición de rehusar también á la Santa Sede, lo que tenazmente negaba á su yerno. Parma y Plasencia se habían de restituir á la Iglesia, y Octavio había de indemnizarse con Camerino y una suma de dinero. Inútilmente procuraron los imperiales, Margarita, Octavio y el cardenal Farnese, apartar al Papa de este proyecto; y así se envió á Camilo Orsini la orden de tomar posesión de Parma en nombre de la Santa Sede (4).

Pero Octavio, tan apasionado como su padre, no tenía voluntad de retroceder en favor de su hermano: parecióle que Parma era una muy preciosa posesión, tanto más preciosa por cuanto creía ser allí muy querido (5). Ya desde principios de 1549 estaba en relaciones con el Gobernador imperial Ferrante Gonzaga, por cuanto quería á todo trance continuar en posesión de su principado; y aguijoneado por Mendoza, resolvióse finalmente Octavio á un acto de desesperación. El 20 de Octubre de 1569 salió secretamente de Roma, y corrió á Parma, donde procuró hallar entrada, primero como señor del lugar, y como esto no le sucediera, como gobernador en nombre de la Santa Sede; pero Camilo Orsini se negó á admitirle antes que le mostrara un expreso mandamiento del Papa (6).

Paulo III se enojó en extremo por la partida de Octavio, y su irritación subió de punto, por cuanto se creyó generalmente, que

(1) Las capitulaciones habían sido ya efectuadas (v. Ribier II, 129 s.).

(2) V. Nuntiaturberichte X, 275, nota 1.

(3) Cf. Leg. di Serristori 202 s.

(4) V. Dandolo, Relazione en Albèri, 2. serie, III, 341; Pallavicini I. 11, c. 6; de Leva V, 56.

(5) V. Legaz. di Serristori 202.

(6) V. Pallavicini I. 21, c. 6; Maurenbrecher 214; de Leva V, 56.

él estaba, en el fondo, de acuerdo con el proceder de Octavio, el cual había sido siempre su predilecto (1). Pero de esto no podía tratarse, pues más bien escribió el Papa á Camilo Orsini, que se negara á complacer al nepote; y fuera de esto, parte de palabra y parte por escrito, le hizo mandar terminantemente, por particulares mensajeros, que regresa en seguida á Roma.

El Duque, muy lejos de obedecer, no tuvo reparo en invocar el auxilio de Ferrante Gonzaga, el mortal enemigo de su Casa, y Gonzaga declaróse dispuesto á prestar el auxilio que se le pedía, con tal que Octavio se contentara con una indemnización por Parma, ó por lo menos consintiera en tener la ciudad como feudo del Emperador; sobre lo cual escribió el nepote al cardenal Farnese: que aceptaría las condiciones de Ferrante, si el Papa no le devolvía inmediatamente la ciudad (2).

El 5 de Noviembre, Paulo III (quien dos días antes había celebrado el aniversario de su coronación) (3), recibió noticia auténtica de la desobediencia é ingrato proceder de su mimado nieto; y al día siguiente, sin hacer caso de que hacía mucho frío, se dirigió al Quirinal, á la villa que había sido en otro tiempo del cardenal Oliverio Carafa. Allí le leyó el cardenal Farnese la carta de Octavio. El enojo de Paulo III no tuvo límites, y fué tanto mayor, cuanto más persuadido estaba de que el cardenal Farnese se inclinaba á la parte del desobediente. Con esto le atacó una violenta fiebre, á la cual se añadió además un enfriamiento (4); y el anciano de 82 años, que había gozado hasta entonces de una salud envidiable, sucumbió al influjo de las excitaciones de los últimos días. El día 7 mandó el cardenal Farnese que Astorre Baglioni guarneciera el castillo de Sant-Angelo y

(1) V. Brosch en las Mitteil. des österr. Institus XXIII, 151. En una \* carta de G. M. della Parta, de 14 de Diciembre de 1537 (*Archivo público de Florencia*), es ya designado Ottavio como «ídolo» de Paulo III.

(2) Pallavicini I. 11, c. 6; Ribier II, 247 s.; Druffel I, 294; Lett. di B. Cavalcanti xv, ss; Miscell. d. stor. Ital. XVII, 126 s.; Gualano 89; de Leva V, 56 s.; Carte Strozz. I, 1, 431.

(3) Cf. Ribier II, 251 s.

(4) Cf. el despacho de M. Dandolo en de Leva V, 59; la relación de D'Urfé en Ribier II, 252 s.; la de Lasso en Druffel I, 294; la de Scipione Gabbrielli de 7 de Noviembre de 1549 (*Archivo público de Sena*) y la de V. Strozzi (*Archivo Gonzaga de Mantua*) de 7 de Noviembre, en el apéndice núm. 83; v. también Merkle I, 873; II, 3, 431.



que se cerrasen las puertas de Roma (1). El 9 parecía no dar esperanza ninguna el estado del Papa; pero su ánimo seguía imperturbable, y todavía reunió una vez á los cardenales en derredor de su lecho. Se esperaba que nombraría dos cardenales que se había reservado *in petto*, pero no lo hizo. Limitóse Paulo III á recomendar á los cardenales, con breves palabras, los intereses de la Iglesia y á sus amados nepotes (2); y atendido su entrañable amor á su familia, es de todo punto creíble la noticia de que, todavía á última hora, el 8 de Noviembre, hallándose un poco mejor, expidió un breve por el que mandaba á Camilo Orsini entregase Parma á Octavio, tan luego como llegara allá la nueva de su muerte (3). La verdad de esto se certifica por una carta del cardenal Farnese á Camilo Orsini de 8 de Noviembre de 1549 (4).

El 9 del mismo mes se confesó Paulo III y recibió devotamente el Viático. Hacia la tarde se fué agravando por momentos su estado (5), y falleció en la madrugada del 10 (6).

Nadie puso en duda, que el desagravamiento de Octavio

(1) \* Che non entra nè esce un uccello, escribe B. Ruggieri en 7 de Noviembre de 1549 (*Archivo público de Módena*). V. también la \* relación de Scipione Gabbrielli de 7 de Noviembre de 1549. *Archivo público de Sena*.

(2) V. la relación de d'Urfé y la del cardenal Hipólito d'Este, de 9 de Noviembre de 1549 en Druffel I, 294 s. (le card. de Ghity no es, como cree Druffel, Gaddi, sino Chieti=Carafa); cf. además la \* carta de B. Ruggieri, de 9 de Noviembre de 1549 (*Archivo público de Módena*) y la de F. Franchino, de 9 de Noviembre de 1549 (*Archivo público de Parma*), quien entre otras cosas escribe: \*S. B. ancora sta in se e parla con sentimento e particolarmente ha dette a Madama et al s. Don Alessandro parole benigne et amorevoli, che havrebbe fatto scopiar a pianger li sassi.

(3) Cf. Pallavicini I, 11, c. 6, n. 3; Carte Strozzi, I, 1, 432; Brosch I, 188; Rachfahl 20; Merkle II, 16.

(4) V. esta carta en el apéndice núm 84 (*Biblioteca Altieri de Roma*), A. Elio, obispo de Pola, entregó esta carta á C. Orsini el 11 de Noviembre, quien no la reconoció, porque era obra del cardenal Farnese (v. Gualano 90) el 14 de Noviembre de 1549 llegó á juntarse con Octavio (v. Arch. Trent. II, 61).

(5) V. la \* relación de Scipione Gabbrielli, de 9 de Noviembre de 1549. *Archivo público de Sena*.

(6) V. Massarelli Diarium IV (ed. Merkle I, 873): hora 14; Lud. Bondoni de Branchis Firmani Diarium (ibid II, 491): hora 13 1/2. Ruggieri dice en su \* carta de 10 de Noviembre, que Paulo III murió «fra le 13 e 14 hore» (*Archivo público de Sena*); Masius: dos horas antes de amanecer (Lacomblét, Archiv. VI, 146); el cardenal Farnese, en la \* carta á C. Orsini, de 10 de Noviembre: sul far del giorno (*Biblioteca Altieri de Roma*). Sobre el lugar donde murió Paulo III, v. ahora también el testimonio que se halla en Dengel, Der Palazzo di Venezia 108, n. 4.

había sido propiamente la causa de su muerte (1). El embajador veneciano, que acentúa asimismo esto, hace notar: El Papa Paulo era bondadoso, servicial, inteligente, reflexivo; jamás hubo otro hombre más digno del nombre de noble varón (2). Su falta principal, el nepotismo, reconocióla el mismo finado, pues todavía en su última hora repitió las palabras del Salmo: «Si no hubiera sido dominado, estaría sin grave mancilla» (3).

El cadáver del Papa fué inmediatamente conducido al Vaticano (4), y luego enterrado en San Pedro en una sepultura provisional detrás del órgano; y en consideración á los merecimientos del difunto, acordó el Colegio cardenalicio, á 13 de Noviembre, depositar en una casa de banca 10,000 ducados del tesoro del Castillo de Sant-Angelo, con los cuales se erigiese, bajo la inspección de los nepotes, un sepulcro digno en la iglesia de San Pedro (5). El cardenal Farnese cometió este encargo al escultor milanés Guillermo della Porta.

Aunque comenzado ya en 1550, no se terminó este mausoleo hasta 1576, y en lugar de las figuras de las cuatro estaciones del año, que había proyectado como adorno principal el artista, se escogieron, por consejo de Anibal Caro, las imágenes de la Justicia, la Prudencia, la Abundancia y la Paz. Colocóse este sepulcro cerca del altar de Longinos, pero desde allí lo hizo trasladar Urbano VIII, el año de 1628, á la hornacina izquierda de la tribuna principal (6).

Sobre el blanco sarcófago de mármol se levanta, sentada en un trono, la figura de bronce del Papa: un anciano lleno de dignidad y encorvado bajo el peso de los años, cubierto con el palio y el manto. Absorto en profunda reflexión, inclina con tranquila alteza la testa inteligente, de ojos hundidos, caídas mejillas y hermosa y larga barba, mientras levanta lentamente la diestra en ademán de bendecir. Los lados del sarcófago están adornados con

(1) V. la relación de B. Ruggieri de 16 de Noviembre de 1549. *Archivo público de Módena*.

(2) Albèri, 2 serie, III, 343.

(3) V. Raynald 1549, n. 49; Ciaconius III, 553.

(4) V. la \* relación de B. Ruggieri de 10 de Noviembre de 1549 (*Archivo público de Módena*); cf. Merkle II, 4, 491.

(5) V. Massarelli Diarium V, ed. Merkle II, 12.

(6) V. A. Caro, Lett. fam. II, Padova 1763, 3; Vasari VII, 225, 546; Mèl. d'Archéol. IX, 57 s.; cf. Zanetti, Monete d'Italia 179; Lanciani, Scavi II, 249; Thode V, 235 ss.



dos máscaras y dos amocillos de bronce, y sobre la negra lápida se lee esta inscripción de clásica brevedad: *Paulo III, Farnesio Pont. Opt. Max.* El artista puso los lirios de la Casa Farnese y otros adornos; pero falta enteramente, por el contrario, toda religiosa señal. El zócalo es de mármol de colores oscuros; encima se asientan sobre volutas las figuras alegóricas, de mármol, de la Prudencia y la Justicia. La primera, matrona de graves rasgos varoniles, tiene en la diestra un espejo y en la siniestra un libro; y mientras esta figura trae á la memoria una Sibila de Miguel Angel, la imagen de la Justicia se asemeja á una lozana belleza de Ticiano. Al principio estaba desnuda; pero á causa del mal efecto que producía en un templo semejante representación, fué provista de un vestido de bronce en 1595 por orden del cardenal Odoardo Farnese (1). Las otras dos figuras correspondientes de la Paz y la Abundancia, que al acomodarse el monumento en la hornacina no pudieron hallar lugar, se conservan ahora en el Palazzo Farnese.

Lo propio que el Papa Farnese, como representante de dos épocas, también su sepulcro ha venido sufriendo, desde antiguo, contrarios juicios. Aunque no es ciertamente el más bello de los mausoleos de papas que hay en San Pedro (2), la obra de Guillermo della Porta (3), á pesar de los pormenores de barroca ornamentación, y de cierto amaneramiento de las figuras alegóricas, es sin embargo una obra excelente, señalada por su magnificencia y hermosura, la cual ostenta por vez primera en Roma el nuevo tipo que Miguel Angel había creado en los sepulcros de los Médici. La grande estatua de bronce de Paulo III está llena de dignidad y alteza.

(1) V. *Mél. d'Archéol.* IX, 68. Aquí (p. 64 s.) también se rechaza la leyenda de que esta estatua representa á Guiulia Farnese (v. también Clause, *Farnése* 110; Maurice Paléologue, *Rome*, París 1902, 195 s.). Por lo demás, aún hoy día se ven figuras semejantes de mujeres poco vestidas en el sepulcro de Bona Sforza en S. Nicolás de Bari, erigido en 1593.

(2) Así lo dice Gregorovius (*Grabdenkmäler der Päpste*, Leipzig 1857, 148). El extremo opuesto está representado por el severo juicio de Winckelmann (cf. Cancellieri, *Mercato* 42). De los modernos v. Beissel en las *Stimmen aus Maria-Laach* XLVI, 495 y sobre todo Riegl, *Barockkunst* 146 s.

(3) El artista ha puesto su nombre en el monumento, nada menos que tres veces (s. *Forcella* VI 70).

## CAPÍTULO XIV

**Consumación de las mudanzas religiosas en Inglaterra y Escandinavia.—La propaganda protestante en Francia, Polonia é Italia.—Fundación de la Inquisición Romana.—Fomento de la dilatación del Cristianismo en los países fuera de Europa, y otros trabajos eclesiásticos de Paulo III.**

### 1

Aun cuando Enrique VIII había roto, en Agosto de 1533, las relaciones diplomáticas con Clemente VII, y á principios de 1534, por medio de una resolución del Parlamento, había avanzado hasta el público cisma (1), continuaba sin embargo manteniendo extraoficialmente un agente en Roma, el cual, luego después de la elección de Paulo III, procuró despertar en la Curia la esperanza de que el Rey se inclinaria á ajustar un convenio con el nuevo Jefe de la Iglesia. Los imperiales no vieron en ello sino una tentativa de engañar al Papa y ganar con esto tiempo para organizar de una manera estable el cisma en Inglaterra (2), y ya los próximos acaecimientos vinieron á darles razón.

El Parlamento abierto á 3 de Noviembre de 1534 resolvió: que

(1) Cf. nuestros datos del vol. X, p. 204 s.

(2) *Letters and Papers: Henry VIII*, ed. Gairdner VII, n. 1298, 1397, 1403; cf. 1257.